

Número Monográfico

Actas  
**IV Congreso Nacional  
de Historia de la Enfermería**  
**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:  
Perspectiva Histórica**



Manuel Jesús García Martínez  
Antonio Claret García Martínez  
(Coordinadores)



# Híades

Revista de Historia de la Enfermería

**Año VI - Número 8. Octubre-2001**

## DIRECTOR

Manuel J. García Martínez

## DIRECTOR TÉCNICO

Antonio C. García Martínez



## SUBDIRECTOR

Juan I. Valle Racero

## ASESOR TÉCNICO

Francisco L. García Martínez

## SECRETARÍA

María Isabel García Martínez  
Natividad Marrón Álvarez

## EDITA

Qalat Chábir, A. C.

## PEDIDOS E INFORMACIÓN

**Qalat Chábir, A. C.**

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

**E.Mail:** [hiades@arrakis.es](mailto:hiades@arrakis.es)

## DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

**E-Mail:** [hiades@arrakis.es](mailto:hiades@arrakis.es)

**WEB:** <http://www.arrakis.es/~hiades>

**Híades.** *Revista de Historia de la Enfermería*, no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los diferentes trabajos, siendo la responsabilidad de los mismos exclusiva de sus autores.

## Agradecimientos

La Dirección de **Híades**. *Revista de Historia de la Enfermería*, agradece a las siguientes personas e Instituciones su colaboración y apoyo:

- Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Huelva.
- E.U. de Ciencias de la Salud. Universidad de Sevilla.
- Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, a su Director, D. Manuel González Jiménez, Catedrático de Historia Medieval de dicho Departamento.
- Unidad Docente de Matrona. E.U.E. Virgen del Rocío (Sevilla).
- CEIRA (Centro de Estudios e Investigación de la Religiosidad Andaluza), a su Director, D. José Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.
- Seminario Permanente de Historia de la Enfermería (Universidad Complutense), a su Directora, D.<sup>a</sup> Francisca Hernández Martín.
- Archivo Municipal de Sevilla, a su Director, D. Marcos Fernández Gómez, y a todo su personal.
- Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Universitaria de Sevilla y Biblioteca Universitaria de Salamanca.
- Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.
- Fundación Machado (Sevilla).
- Institución Colombina de Sevilla.
- Hospitales Universitarios Virgen del Rocío de Sevilla.
- Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla.
- Fundación Index (Granada).
- Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Microdata (Empresa Informática. Alcalá de Guadaíra).

Así como a los colaboradores, Escuelas Universitarias de Enfermería y a todas aquellas Instituciones que contribuyen con su estímulo y hacen posible esta publicación.

## **Consejo Asesor**

**José Sánchez Herrero**

*Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Sevilla*

**Francisca Hernández Martín**

*Profesora Titular de Enfermería. Universidad Complutense de Madrid*

**Francisco Herrera Rodríguez**

*Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Cádiz*

**Francisco de Llanos Peña**

*Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla*

**Carmen Salado Cutiño**

*Profesora Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla*



© Qalat Chábir, A. C.

© Los autores.

**ISBN:** 84-921811-4-1

**Depósito Legal:** SE- 2552 - 2001

Impreso en España - Printed in Spain.

**Imprime:** Tecnographic, S. L.

Polígono Industrial Calonge.

C/ A. Parcela 12, Nave 2.

41007 - Sevilla.

Actas

## **IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería**

La Enfermería en las Rutas Jacobeas:  
Perspectiva Histórica

Gijón, 6-8 de mayo de 1999



Manuel Jesús García Martínez  
Antonio Claret García Martínez  
(Coordinadores)



## ÍNDICE

EDITORIAL .....	11
-----------------	----

PRESENTACIÓN de las *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería:*

• <i>El Seminario de Historia de la Enfermería y la memoria de la historia.</i> Francisca Hernández Martín .....	13
• <i>IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería.</i> Carmen Chamizo Vega. ....	17

### IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

Palabras de Bienvenida, Comités y Programa Científico. ....	19
---	----

**PONENCIAS.**

• <i>Papel de la mujer como cuidadora en el Camino de Santiago.</i> María Josefa Sanz Fuentes .....	27
• <i>Historia de las Terapias Alternativas y Complementarias.</i> Ovidio Céspedes Tuero. ....	39
• <i>Marco de atención al peregrino en los caminos de Santiago.</i> Amparo Sánchez Ribes. ....	57
• <b>Conferencia de Clausura.</b> <i>Los caminos de la Enfermería: de la Ruta Jacobea a los umbrales del siglo XXI.</i> Antonio C. García y Manuel J. García .....	85

**COMUNICACIONES: LOS CUIDADOS EN EL ENTORNO DEL CAMINO DE SANTIAGO.**

• <i>Los cuidados vistos a través de la iconografía del Camino de Santiago.</i> Magdalena Santo Tomás Pérez. ....	99
• <i>La atención a los peregrinos en el Camino de Santiago: su importancia para la enfermería medieval y de principios de la Edad Moderna.</i> Amparo Nogales Espert .....	119
• <i>La alimentación en la Ruta Jacobea.</i> Almudena Delgado Marchante .....	131
• <i>Atención al peregrino en Tineo.</i> Ana Fernández y Begoña Pidal .....	149
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (1.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román .....	153
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (2.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román .....	167



---

• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (3.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román . . . . .	193
• <i>Enfermedad, muerte y entierro en las peregrinaciones jacobeanas por Asturias (ss. XI-XVI).</i> María Lorena Pérez y Cristina Fernández . . . . .	213
• <i>La red hospitalaria y asilar de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago.</i> M.ª Luz Fernández, J. L. Callejo, B. Arízaga y M. Santo Tomás . . . . .	223
• <i>Santo Domingo de la Calzada: humanismo y hospitalidad.</i> M.ª Pilar Manrique, Maite Ciorraga, Isabel Elorza y M.ª José Uranga . . . . .	235
• <i>La atención a los ancianos en la Regla de San Fructuoso del Bierzo.</i> M. L. Canal, M. J. Morlans, P. Álvaro y J. D. Pedrera . . . . .	245
• <i>Peregrinación y hospitalidad en los caminos de Lena.</i> M.ª Dolores Mirón, C. S. Moreda, Blanca Luz González. . . . .	249
• <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez. . . . .	255
• <i>Historia y orígenes de la Orden Militar de Santiago y de la Ruta Jacobea.</i> Josefa Parrilla Saldaña . . . . .	259
• <i>La Orden de San Juan de Jerusalén en el Camino de Santiago.</i> María José Morláns, Mari Luz Canal, Eva Amado y María del Prado Álvaro . . . . .	267
• <i>Málaga y la atención a peregrinos y foráneos. Siglos XV-XVIII.</i> M.ª Concepción Fernández Mérida . . . . .	281
• <i>El Camino de Santiago y los hospitales de Zaragoza en los siglos XIII al XV.</i> Javier Cía, Mercedes Blasco, Carlota Rodrigo y Pedro Monzón . . . . .	291
• <i>¿Transición o crisis profesional? La alegación de D. Alonso Carranza en defensa de las parteras (siglo XVII).</i> Manuel J. García Martínez . . . . .	299
• <i>Ayer y hoy de los recursos asistenciales en el Camino de Santiago en Castilla y León.</i> José Ángel Gutiérrez Sevilla. . . . .	311

**COMUNICACIONES: LA HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN SU DIVERSIDAD: DESDE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX**

• <i>Repercusión de la filosofía cristiana y las instituciones religiosas en el actual sistema de cuidados.</i> Esperanza de la Peña, Joaquín Garrido y Rafael Gómez. . . . .	321
• <i>Paralelismo entre Historia de la Enfermería e Historia de la Esclavitud.</i> Mariano Monge Juárez. . . . .	331
• <i>La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María de Alfonso X.</i> María Isabel Morente Parra. . . . .	337
• <i>Acerca de la formación de los enfermeros en la obra de Gutiérrez de Arévalo (siglos XVI-XVII).</i> Francisca J. Hernández y M.ª Eugenia Pinar. . . . .	343
• <i>Aspectos socio-laborales de los enfermeros del Hospital del Espíritu Santo de Sevilla, a finales del siglo XVI.</i> Manuel Ángel Calvo Calvo. . . . .	355
• <i>Controversia sobre la asistencia hospitalaria en el siglo XVI.</i> Cristina López Osuna . . . . .	381
• <i>Ritos en torno a la reproducción azteca.</i> M.ª Begoña Moreno Ruiz, M.ª Dolores Guerrero, Mónica Acedo y M.ª Elena Almoguera. . . . .	387
• <i>La jornada laboral de un enfermero del siglo XVIII.</i> Carmen Lozano Peña . . . . .	407

---



• <i>Ritos y actitudes ante la muerte en Asturias y otras comunidades en los siglos XVIII y XIX.</i> Ana Isabel Mingo, Lorena Barea, Rita García y M. <sup>a</sup> Lozano. . . . .	417
• <i>Una experiencia formativa: Las Hijas de la Caridad (1878-1999).</i> José Ignacio Mateos y Esther Morales . . . . .	429
• <i>Atención domiciliaria en Gijón desde 1882 hasta nuestros días.</i> M. <sup>a</sup> Elena Barros, Alicia Fernández, Mariola Fueyo y Elena Menéndez. . . . .	431
• <i>Enfermería y Cirugía Menor. Antecedentes históricos.</i> Enrique Oltra y Luis Mendiolaogitia . . . . .	441
• <i>Ritos Populares de Curación. Análisis desde el Cuidado Enfermero.</i> M. <sup>a</sup> Soledad Contreras, Verónica García, Paola Roig y Rosa Serrano. . . . .	445
• <i>El uniforme de enfermería en los hospitales asturianos.</i> Fernando Martínez, M. <sup>a</sup> José Fernández y Elisa Fernández. . . . .	461
• <i>Pasado y presente en el cuidado de las heridas.</i> Javier Soldevilla y Fernando Martínez . . . . .	469
• <i>Historia de la Enfermería Comunitaria. Una historia reciente: la Consulta de Enfermería.</i> Jorge Mínguez e Inmaculada Mínguez . . . . .	479
• <i>Visión literaria en la evolución de los cuidados de enfermería.</i> Carmen Mezquita . . . . .	487
• <i>Recursos de Historia de la Enfermería en Internet.</i> Carlos González, María José Pichel y María Sobrido . . . . .	503
• <i>Importancia de la historia en la construcción disciplinar.</i> Jorge Luis Gómez, Teresa Ruiz y Cristina Francisco del Rey . . . . .	313
• <i>La Enfermería en relación a la evolución del colectivo sanitario.</i> Ana Urmeneta . . . . .	519
• <i>Asegurar la calidad de los cuidados enfermeros del futuro: un cuestionario de evaluación de prácticas.</i> M. <sup>a</sup> Dolores Caamaño, Josefina P. Albi, Fernando García, M. <sup>a</sup> Ángeles Abad, C. Fernández y E. L. García . . . . .	529

#### COMUNICACIONES: TRABAJOS PRESENTADOS EN FORMA DE PÓSTERS.

##### ***Presentación de Pósters: La Enfermería en el entorno del Camino de Santiago.***

• <i>Cuidados básicos al peregrino en hospitales medievales del Camino de Santiago.</i> Carmen Acebrán y Maribel Morente . . . . .	543
• <i>Cuidados de enfermería a peregrinos en el Camino de Santiago de Carrión de los Condes en atención continuada (1997-1998).</i> A. M. Ballesteros Álvaro. . . . .	545
• <i>Atención al peregrino en el Concejo de Villaviciosa.</i> M. <sup>a</sup> P. Marinero, Y. Cotiello y M. García . . . . .	548
• <i>El Hospital y la Cofradía de Ntra. Sra. de la Cueva de Infiesto: Fundación Hospitalaria.</i> Y. Cotiello, M. <sup>a</sup> P. Marinero y M. García . . . . .	551
• <i>Influencia de las peregrinaciones en la salud pública.</i> M. J. Morlans, M. L. Canal, A. Carrero y M. P. Álvaro. . . . .	554

**Presentación de Pósters: La Historia de la Enfermería en su diversidad: desde la Antigüedad al siglo XX.**

• <i>La lactancia materna a través del arte de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio.</i> María Sol Morales e Isabel Morente. . . . .	561
• <i>El Hospital de Santa María de Plasencia: acreditación de cuidados.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Luisa Sánchez y Manuel Tello . . . . .	563
• <i>Beguinas: mujeres protoenfermeras.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Manuel Tello, Ángela Pascual y Luisa Sánchez . . . . .	565
• <i>Enfermería de los Descalzos en Plasencia.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Ángela Pascual, Luisa Sánchez y Manuel Tello . . . . .	567
• <i>Los 12 Apóstoles de Méjico. Cuidadores en el Nuevo Mundo.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Francisca Vivas, Patricia Prieto y Luisa Sánchez . . . . .	569
• <i>Los Hospitales de Plasencia hasta el siglo XVII.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Francisca Vivas y Luisa Sánchez . . . . .	571
• <i>La atención domiciliaria: ayer, hoy y mañana.</i> A. Fernández, E. Menéndez, M. <sup>a</sup> Elena Barros y M. Fueyo. . . . .	573
• <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez Cuervo . . . . .	574
• <i>Evolución de la indumentaria de la enfermera a lo largo de los siglos XIX y XX.</i> Marta Caler, María de Diego, Silvia Martín, María Moreno y María P. Ruiz . . . . .	576
• <i>Investigaciones sobre Historia de la Enfermería en España, desde la creación del Seminario Permanente hasta la celebración del IV Congreso Nacional (1989-1999).</i> C. Chamizo, V. Magdalena, Y. Cotiello y T. Campal . . . . .	577
<b>Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones expuestas pero sin el texto completo . . . . .</b>	<b>581</b>
<b>Relación de Autores de los trabajos publicados . . . . .</b>	<b>607</b>



# El entorno sanitario del Camino de Santiago

(1.ª parte)

ELENA CHAMORRO REBOLLO

AIXA MARTÍNEZ DE MANUEL

MARTA SAN ROMÁN NÚÑEZ

*Escuela Universitaria de Enfermería "Salus Infirmorum"*

*Universidad Pontificia de Salamanca*



**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:  
Perspectiva Histórica.**  
Actas del IV Congreso Nacional de  
Historia de la Enfermería. En *Híades*.  
*Revista de Historia de la Enfermería*,  
núm. 8.  
Qalal Chábir, A.C. Sevilla, Octubre de

«Poder viajar en el tiempo y trasladarnos al pasado mediante el estudio y la investigación, ha supuesto para nosotras una gran ocasión para conocer y profundizar en los orígenes de nuestra profesión —futura para algunas y ya presente para otras—. Por esto, quisiéramos agradecer mediante estas líneas la oportunidad que nos ha brindado la Universidad Pontificia de Salamanca, en especial a la Hermana Elena y Hermana Mercedes por su apoyo; a Yolanda, por tomar con su experiencia las riendas y dirección del camino; a Maruchi, por su apoyo continuo a los alumnos y como reconocimiento por su lucha diaria en la profesión, y a nuestras familias y amigos —gracias Nuria— por acompañarnos durante el viaje».

Marta, Elena, Aixa.

## HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.

1. ¿La red de albergues y hospitales fue suficiente para dar acogida a los peregrinos?

- Definir los distintos problemas más frecuentes en los peregrinos.
- Determinar qué tipo de establecimientos diferentes se encuentran formando la red de acogida al peregrino.

2. Dada la convivencia de distintas culturas (espacio-tiempo) desde el siglo IX hasta el XV, ¿existía también coincidencia en los distintos procedimientos terapéuticos que se realizaban entonces?

- Comparar algunos elementos y procedimientos terapéuticos más frecuentes de uso habitual en las distintas culturas de la Edad Media.

3. ¿Tenían cubiertas las necesidades básicas los peregrinos que recorrían los caminos de la ruta jacobea?

- Conocer los distintos tipos de peregrinos, causas de peregrinaje y condiciones de viaje para poder valorar con qué recursos contaban.

## I.- LA FIGURA DEL PEREGRINO.

### El Camino de Santiago.

El Camino de Santiago es una de las rutas de peregrinación más importantes del mundo, comparable a las peregrinaciones a Jerusalén y Roma. El Camino ha sido objeto de devoción cristiana a lo largo de todos los siglos. La vieja tradición de la peregrinación se debe al antiguo relato que cita que el cuerpo del Apóstol fue llevado a Galicia después de su muerte. Santiago, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan el evangelista, sufrió martirio a manos de Herodes, que además prohibió que su cuerpo decapitado fuera enterrado. Durante la noche, un grupo de cristianos recogió sus restos y los llevó a la orilla del mar, donde un barco sin tripulación esperaba. En él se depositaron sus restos en un sepulcro de mármol, que fue conducido por un ángel a través del mar, deteniéndose en Iria Flavia, capital de la Galicia romana.

El sepulcro de Santiago permaneció ignorado en aquel rincón hasta que en los primeros años del siglo IX una luz sobrenatural indicó a un piadoso eremita la situación del enterramiento. De esta forma, un paraje que había ocupado un cementerio romano pasó a llamarse *Campus Stellae* —Campo de la Estrella—, que con el tiempo se convirtió en Compostela.

El culto a los restos del Apóstol Santiago se remonta al siglo IX y, desde entonces, hasta nuestros días. El siglo XII ha sido considerado el siglo de oro de la ruta Jacobea. La peregrinación fue estable entre los siglos XIII y XIV, para comenzar a declinar en los primeros años del Renacimiento y Humanismo. Durante los siglos XVII-XVIII, predomina la decadencia en las peregrinaciones a Santiago. Actualmente se intenta realzar de nuevo su importancia.

Fuentes a las que podemos recurrir son pocas y todas se solapan. Pocos son los relatos con los que contamos, ya que era muy común en esa época realizar el

---

Camino de Santiago, y con los que contamos son de personajes importantes.

### **El peregrino en el Camino de Santiago.**

**Hipótesis:** ¿El peregrino sano tenía cubiertas las necesidades básicas en el Camino de Santiago durante la Edad Media?

*Objetivos:*

- Investigar qué personas formaban parte del colectivo peregrinos.
- Razones del peregrinar, peligros con los que se encontraba.
- Identificar las necesidades básicas de esa época y los medios con que contaban para cubrirlas.

*Conclusión:* El peregrino sano tenía cubiertas las necesidades básicas, gracias a la caridad cristiana y a las instituciones públicas.

El peregrinar es una experiencia transformadora. El peregrino comienza su viaje por el dolor espiritual de la conciencia de pecado que pretende redimir o por el fervor de la fe al encuentro con la raíz del cristianismo. Dolores físicos y espirituales acompañan en todo momento al peregrino que acude al Apóstol en busca de cura para su alma y su cuerpo. La hospitalidad del Camino con la que se encuentre el peregrino será fundamental. En el Camino, lo espiritual y lo humano se unen en un todo común que lo caracteriza y define como la ruta de la atención y la hospitalidad cristiana.

La ruta Jacobea será centro de distintas culturas, lenguas, arquitectura..., es decir, de un medio distinto al que para ellos era el cotidiano.

### **Tipos de peregrinos.**

- Obispos, abades, monjes y sacerdotes. El primer peregrino que acudió a Santiago desde más allá de los Pirineos fue el obispo del Puy (Francia), Gotealco (año 950). El santuario del Puy o aniciense se encontraba en una de las rutas que conducía a la tumba del Apóstol.
- Santos, como San Francisco de Asís, y santas, como Santa Isabel de Portugal (siglo XIII).
- Reyes/reinas y príncipes.
- Nobles y caballeros.
- Cruzados o peregrinos marítimos (Camino Inglés). En mayo de 1147, en el puerto inglés de Dartmouth, se reunía una escuadra de cruzados (naves ale-

- manas, inglesas y flamencas).
- Mercaderes y negociantes.
- Matrimonios y familias.
- Humildes.
- Enfermos con la esperanza de obtener la salud al contacto con las reliquias que se encontraban en los santuarios del Camino.
- Peregrinos forzosos: sirvientes, escoltas, guías, intérpretes, sustitutos por dinero, penitentes y condenados con la pena de peregrinación.
- Falsos peregrinos —criminales, bandidos y estafadores—. Era una forma de ocultar una vida o acción reprobables. Normalmente eran hombres fuera de la ley o simplemente vagos que buscaban encubrimiento para sus desafueros o una mayor facilidad para su vida libre, consiguiendo de esta forma mayores ingresos de la caridad de las gentes con el atuendo respetado y honrado del peregrino.

## **Razones para peregrinar.**

### ***1.- Motivos religiosos.***

- Peregrinación por “Devotionis causa”, es decir, por devoción al Apóstol, la búsqueda de una relación espiritual con él. Esta era la forma más perfecta de peregrinación pero la menos frecuente. Fue el motivo de peregrinación de los santos y santas como Santa Isabel de Portugal y San Francisco.
- Peregrinación para la satisfacción de las culpas o el cumplimiento de algún voto hecho en un momento de grave peligro, alivio de las enfermedades o miserias físicas.
- Otras formas de devoción hacia el Apóstol, que no fuera la peregrinación, eran el ejercicio de la caridad —hospitales, monasterios, alberguerías, cofradías que se encontraban a lo largo de la ruta jacobea—, donaciones de propiedades e instituciones dedicadas a la acogida del cuerpo y alma de peregrinos, y la construcción y reparación de caminos y puentes.

### ***2.- Peregrinación por procuración.***

Era la creencia de que los beneficios espirituales del acto intrínseco de peregrinar puede ser conseguido a través de otra persona, generalmente en situación inferior.

### **3.- *Condena a la peregrinación.***

En principio era una pena religiosa impuesta por tribunales religiosos y para delitos cometidos por religiosos. Posteriormente, su radio de acción se extendió, constituyendo también una pena civil por otro tipo de delito, pasando a ser una pena de exilio limitado a una duración concreta más que a un intento por parte de los tribunales de regeneración espiritual.

Los delitos castigados con la peregrinación eran los de homicidad, que hacían el viaje encadenados con grilletes forjados con el arma utilizada en su crimen; los de tipo sexual: fornicación, adulterio, violación, rapto...; también eran motivo de castigo la práctica de brujería y maleficios. Se dio fundamentalmente en Países Bajos, Francia e Inglaterra.

### **4.- *Peregrinación por motivos económicos y políticos, por parte de nobles y reyes sobre todo.***

Modos de peregrinar.

Era muy raro encontrar peregrinos que recorriesen el Camino sólo. El hombre que camina sólo por un medio hostil y con un sentimiento de culpa es un hombre propicio a sufrir crisis emocionales, enfermedades y peligros que acechaban el Camino de Santiago. De ahí que sea muy importante el acompañamiento humano y cristiano de los fieles peregrinos en su caminar.

Procuraban reunirse lo antes posible a otros peregrinos, en el mismo punto de partida si se daba el caso de que varios de una localidad coincidieran en el deseo u obligación de realizar el viaje. El peregrino aislado se arriesgaba a caminar con un desconocido, aún sabiendo que éste podía ser un falso peregrino. La época del año que se elegía para el comienzo de la peregrinación era la primavera y el verano, para remontar los puertos de montaña libres de nieve. El tiempo previsto para conseguir realizarlo variaba, según el punto de partida, entre cinco (sí era más allá de Francia) y dos meses. Se trataba de llegar para la festividad de Santiago y poder estar de vuelta en casa antes de que comenzara el invierno. La mayoría de los peregrinos hacía su testamento antes de abandonar sus hogares.

El libro del caminante a Santiago era el *Liber Sancti Jacobi*, cuyo autor fuera probablemente Aymerico Picaud; contenía las distintas rutas y todo lo necesario para realizarlo en aquella época. Antes de iniciar el trayecto, los peregrinos eran bendecidos por la autoridad eclesiástica.

En cuanto a los modos de peregrinar, nos encontramos con los siguientes:

- A pie.

Era la forma más utilizada. Una etapa a pie no excedería de los 40-50



kilómetros en el caso de hombres curtidos y entrenados en un terreno más o menos llano. Aunque lo normal serían 20-30 kilómetros diarios, debido a las malas condiciones en las que se encontraban los caminos, abandonados a su suerte y sin ningún tipo de mantenimiento. Las calzadas medievales contaban con un ancho de 4-5 metros, el pavimento era de tierra, excepto el acceso a grandes ciudades y algunos tramos importantes.

- Caballerizas.

La mayor parte de los peregrinos marchaba a pie, pero algunos, según sus posibilidades, iban a caballo o alquilaban un animal en ciertos trechos del camino.

- Barco.

La ciudad de Santiago en el siglo XII estaba ceñida por una muralla con siete puertas. En su interior se levantaban ocho iglesias y monasterios, además de la catedral. La llegada a Santiago era emocionante. Cerca de la ciudad, los grupos coronaban el Monroy, colina desde la que se divisaba el templo: el primero que lo conseguía era nombrado “rey” o jefe del grupo encargado de presentar las ofrendas de los demás en la catedral, abierta sin interrupción día y noche. La entrada al templo y la adoración del Apóstol constituían los momentos cumbres de la peregrinación.

### ***Dificultades y peligros del Camino de Santiago.***

Un grave peligro con el que debían enfrentarse los peregrinos era el deplorable estado de las vías de comunicación, que se encontraban abandonadas y sin ningún tipo de mantenimiento. En invierno resultaba impracticable, sobre todo en los puertos de montaña. El resto del año el cruce de los ríos era arriesgado, ya que casi todos los puentes, construidos la mayoría por los romanos, estaban en ruinas. En algunos sitios se levantaban otros nuevos, construidos en madera o sobre barcas que con la menor subida del caudal eran arrastrados por la corriente.

• Causas naturales.

Incluimos los cambios climáticos, la orografía, los pasos de ríos, caminos terrestres y marítimos y los animales que por su peligrosidad podían dificultar el Camino —plagas de langostas, lince y, sobre todo, lobos—.

• La acción humana.

---

Que se incrementaba a medida que acrecentaba la importancia del Camino de Santiago. Era el gran peligro con el que se encontraban los peregrinos. Lo podemos dividir en:

a) Picaresca religiosa.

En la Edad Media, la devoción a las reliquias de santos fue muy importante, dando lugar a muchos casos de estafas a los peregrinos. Clérigos y otros pícaros se acercaban a los peregrinos a lo largo del Camino y dentro de las iglesias, mostrándoles huesos de animales, asegurándoles que se trataban de reliquias de santos. Los llamados *cinnatores*, clérigos impostores o no clérigos, que imponían penitencias tan difíciles de cumplir por los peregrinos que ellos mismos se ofrecían a realizarlas a cambio del pago previo de cantidades desorbitadas. Otra forma de devoción cristiana y atracción para los peregrinos en esa época era adorar a santos en sus propias sepulturas. Hacían creer que las magníficas sepulturas de alabastro eran de santos, cuando, en realidad, contenían cuerpos de obispos.

b) Picaresca profana.

Los comerciantes de los pueblos vendían más caro a peregrinos y extranjeros que a los vecinos. Los posaderos y taberneros también se beneficiaban, engañando con el cambio de monedas, usando pesos y medidas falsos, mintiendo, robándoles sus cosas y dinero durante la noche, cuando se les quedaban olvidadas o cuando fallecían. Los peregrinos también eran objeto de engaño en lo que se refiere a la manutención, ya que los taberneros y posaderos ofrecían una comida recalentada, poca cantidad y con un precio excesivo; el vino solía ser mezclado.

El peligro que más daño hizo a los peregrinos fue el mal estado y la contaminación de alimentos —pescados, carnes, aguas y vinos o sidras, mezclados o de mala calidad—. Provocaban infecciones intestinales que llegaron a ser el mal endémico de la Edad Media. La prostitución debió de ser muy importante en el Camino de Santiago, por sus consecuencias sanitarias y morales. Los datos con los que contamos sobre este tema son casi todo leyendas, ya que los peregrinos no relataban sus experiencias. Estuvo sometida a cierto control económico pero no sanitario. El Ordenamiento de Enrique III establecía impuestos que debían pagar las “socias”, así llamadas por los peregrinos, de acuerdo con su categoría.

Tampoco los guías montañeros eran muy de fiar, porque, si el viajero no pagaba las tarifas que establecían, les extraviaban o simplemente les golpeaba hasta conseguir la cantidad deseada. Se señalaron varios puntos de los caminos para orientar a los peregrinos e intentar evitar estos robos.

### Cuidados básicos.

La importancia de instituciones, monasterios en un principio, a lo largo de la ruta Jacobea era esencial para cubrir tanto las necesidades de tipo físico como espiritual de los peregrinos que se aventuraban en un viaje largo, lleno de peligros, lejos de sus casas, en muchas ocasiones llegados desde otros países con diferente idioma. Sin embargo, en muchas ocasiones lo preferían a quedarse en sus tierras y estar sometido a pagar los tributos.

En este sentido, fue muy importante la caridad cristiana que recibían los peregrinos. Detrás de cada peregrino creían ver la presencia divina y acogerle a él era como acoger a Cristo. Al principio, sólo los monasterios albergaban a estos viajeros, pero con el tiempo se creó una red de hospederías a cargo del clero dependiente de los obispos o de las órdenes hospitalarias y de las cofradías.

#### 1.- Alimentación-hidratación.

Poseemos poca información y documentación sobre este tema. Los viajeros podían conseguir el sustento diario:

- Los que tenían dinero podían provisionarse en los mercados de los pueblos y luego en alberguerías y hospitales les dejaban sus cocinas y utensilios para la preparación.
- Para los que tenían escaso dinero, pobres o enfermos, las instituciones e, incluso, en las casas particulares lo podían encontrar.
- Podían también solicitar alimentos de limosna cuando por cualquier motivo no pudieran obtenerlos de los establecimientos —exceso de peregrinos...— o, en último caso, tomar directamente del campo la cantidad necesaria para su subsistencia.

Los establecimientos atendían según los medios con los que contaran, las rentas y donaciones que recibían. Hay que tener en cuenta que el número de peregrinos, según los años y la época del año, podía exceder la capacidad económica de los bienes con los que disponían. La calidad, cantidad y modificaciones en la dieta dependían de todo ello.

Por lo que hemos podido comprobar con el estudio realizado es que la dieta con la que contaban los romeros no era muy variada, en la mayoría de los establecimientos el pan y el vino eran la constante principal. El hospital de Villamartín, por ejemplo, ofrecía pan, vino y carne; el hospital de San Miguel contaba con mayor variedad: pan y verduras, legumbres o carne. A los jacobitas se les ofrecía tanto si pasaban de día por allí como si pernoctaban; en este último caso la canti-

dad era mayor.

En cuanto al tipo de bebida con la que contaban los peregrinos, eran el vino, la sidra y el agua, aunque con mucha más frecuencia utilizaban las dos primeras. El vino sería el más utilizado en Castilla y la sidra en Asturias, ya que era más abundante en esta zona. Haciendo referencia al agua de los ríos, Aymerico Picaud distingue en su guía del peregrino las aguas malas y las aguas buenas.

Durante la Edad Media abundan los *Regimina*, un género literario-científico, de origen árabe, que se concebía y dedicaba a la ilustración y formación de príncipes y en general a personas que debían destacar en la sociedad de entonces. Lo importante de ellos es que se concebían como un compendio de normas de salud para colectivos. Destacan, sobre todo, los dedicados a viajes por tierra y mar — con remedios para el vértigo y el mareo—.

El *Tratado de higiene o libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año*, de Iben-al-Jatib, ilustra el pensamiento más extendido de la higiene del viajero en la Edad Media; con respecto al agua y la alimentación, extraemos lo siguiente:

- Como preparativo del viaje, ingerir alimentos de excelente calidad y escasa cantidad, ya que el viaje no debe emprenderse con el estómago vacío, pero tampoco lleno. Evitar frutas sin madurar, pescado e hígado y lo demasiado salado o dulce que provoquen sed.

- Sobre el agua, lo ideal era llevarla del propio lugar de origen; pero, si esto no era posible, añadir en verano vinagre y en invierno miel. Los diversos métodos que proponía para acondicionar el agua eran mediante el filtrado por arena o cociéndola si ésta era turbia; si era salada, añadirle vinagre, algarroba o comiendo al tiempo membrillo; si estaba estancada, se le debía agregar pulpas de frutas ácidas, como la manzana verde o la granada; si soltaba el vientre y era amarga, tomarla con oximiél. En general, cualquier “mal derivado de la ingestión del agua” se contrarrestaba con cebolla y vinagre.

- Contra la sed aconsejaba llevar fruta verde y cebolla macerada en vinagre, hablar poco y no gritar. Si la sed era tal que se corría el peligro de muerte, no se debía beber sino humedecer y enjuagar la boca con líquido de manera gradual.

## 2.- Eliminación.

En la época medieval tuvo gran difusión la medicina popular. Muchos peregrinos traían desde sus lugares de origen ungüentos e hierbas para los posibles padecimientos y enfermedades que pudiesen contraer. Era costumbre, en algunos pueblos del Camino, sacar a los enfermos de casa para que los peregrinos lo viesen y

supiesen de algún remedio para ellos. Para los males que podían padecer, en lo que se refiere a la eliminación, contaban con varios remedios a base de plantas medicinales:

- como tratamiento de la diarrea o el mal de tripas, usaban brotes tiernos de las zarzamoras, los hervían y tomaban tanto los brotes como el agua utilizada para el remedio. Para las diarreas, zumo de hojas de la planta aleluya

- para el tratamiento de las “almorranas” o hemorroides se empleaba el álamo negro. Se usaban yemas frescas con olor aromático, poniéndolas en un puchero machacadas y le agregaban manteca sin sal. Este ungüento se colocaba en caliente en la zona.

### 3.- Descanso-reposo.

En los hospitales y alberguerías, como norma general, los peregrinos sanos gozaban de la estancia gratuita por un día; a los enfermos se les permitía la estancia hasta que se recobrasen. En el Hospital Real de Santiago, cinco noches en invierno y tres en verano. La atención de las instituciones era proporcional a las riquezas que poseían. Había pueblos y villas con alberguerías peor dotadas que proporcionaban solamente paja y techo para pasar la noche. Pero lo normal, en cuanto a las habitaciones, era encontrarse con cama, agua, sal para los pies y fuego para calentarse. Los dormitorios contaban con luz que, en el caso de peregrinos sanos, se mantenía encendida desde el “ave” hasta que se acostaba el último de ellos; en el caso de los dormitorios donde se encontraban los enfermos, la luz no se apagaba en toda la noche. Los colchones eran confeccionados normalmente de paja que, en ocasiones, se complementaba con hierbas aromáticas; excepcionalmente eran de lana; las mantas y sábanas de sayal o lienzo, por lo general muy usadas. Frecuentemente, al acostarse podían encontrar un nombre inscrito en la parte delantera de la cama, siendo ello un recuerdo de quien lo donaba.

Cuando la afluencia era grande, en camas anchas dormían dos personas. En el Hospital Real de Santiago llegaron a meter en ochenta camas a doscientas personas. En general, se tendía a separar los dormitorios de hombres de los de mujeres, aunque fuesen matrimonio dormían separados. Los sacerdotes, estudiantes y caballeros se alojaban en habitaciones individuales. Había peregrinos que no encontraban alojamiento adecuado y pasaban la noche al sereno o cielo raso, tendiéndose sobre la paja en las eras o en algún pajar.

Un deseo comúnmente expresado en las ordenanzas de los hospitales era que donde durmieran peregrinos y pobres estuviera aseado, mudándoles el bálago — paja de cereales trillados— siempre que para su limpieza fuera necesario. La

periodicidad de tales limpiezas no queda marcada. En las Constituciones del Hospital Real de Santiago, de Felipe II, se señala que la ropa de la cama debía ser mudada cada ocho días en verano y cada quince en invierno, y la paja y los jergones cada seis meses, pero se trataba de un hospital de grandes recursos y fondos. Lo que parece que fue determinante para decidir la muda de la cama fue el peligro de contagio: solían mudar particularmente aquellas en las que moría algún peregrino o enfermo.

#### 4.- Vestido.

Al principio no llevaban un vestido característico. Pero, con el tiempo, el indumento de los peregrinos fue lo que les diferenció, el salvoconducto que les facilitaba, sin necesidad de otra documentación, el acceso a la caridad de hospitales, monasterios y privada de las gentes piadosas.

Realizada la peregrinación, era un motivo de orgullo lucirla en las procesiones o donarla a algún monasterio. Por regla general, todos los peregrinos se hacían enterrar con ella como símbolo de su acceso a la otra vida. Constaba de lo siguiente:

- Sombrero de ala ancha, para protegerse del sol, lluvia y firió.
- Capa reforzada en los hombros, para preservarse del clima.
- Cayado, báculo o bordón para defenderse de las alimañas con su pomo o, en algunos casos, ponían un gancho incorporado a la empuñadura. Cuando llegaba a un hospital o alberguería, se le hacía una muesca en el bordón y se anotaba el día de entrada, para que no se demorara más del tiempo establecido.
- Calabaza para guardar las raciones suplementarias de vino que se daban en los establecimientos que se encontraban en el Camino de Santiago.
- Zurrón. Debía de estar confeccionado con piel de animal hallado muerto, como signo de la penitencia y mortificación de la carne previas al acercamiento a Dios.
- La vieira. Símbolo solar para algunos, recipiente de la sabiduría para otros. Todo el que llegaba a Santiago se hacía con una de ellas como prueba de haber llegado a su meta mística. Tan importante fue su comercio que el papado lo protegió para evitar su compra en otras localidades; era exclusivo de la ciudad compostelana.
- Los zapatos o calzado, tan importante para el caminante. La duración de un par de zapatos debía ser variable, según el terreno, la distancia recorrida, las características de la persona, el tipo de climatología. Tenemos constancia de que unas alpargatas podían durar desde Burgos hasta cerca de León, pero en los centros asistenciales se ofrecía calzado. Son importantes en este punto las cofradías de zapateros, como la de San Martín, en Astorga, en las que trabajaban, incluso,

los días festivos y siempre que fuera requerido por los peregrinos para el arreglo de sus zapatos o la adquisición de éstos.

En los establecimientos se lavaban las ropas de los peregrinos. Para que no hubiera robo tenían que declarar al hospitalero las ropas que portaban.

#### 5.- Aseo.

La salud pública en la Edad Media está unida a las enfermedades contagiosas, fundamentalmente a la peste, lepra y fuego de San Antón. Las realizaciones higiénicas de tipo colectivo derivan de la lucha contra estas enfermedades. En la Edad Media, la gente se bañaba en los ríos, baños públicos y baños privados. Los baños públicos, a su vez, podían ser privados o municipales. En algunas ciudades, como Tortosa, la municipalidad mantenía el monopolio de los baños públicos, prohibiendo a los particulares que tuvieran baños privados en sus casas. La mayoría de estos baños tenían sus días fijados para la utilización por parte de ambos sexos, además de por los judíos, considerados aparte. En Sepúlveda, los lunes y miércoles estaban reservados para las mujeres; jueves y sábados para los hombres y, en atención a su día santo, el sábado a los hebreos. En los fueros de Cáceres se multaba con un maravedí a aquel que transgrediera este tipo de normas.

Sin embargo, en el siglo XII, los fueros de Tortosa mantenían los baños mixtos para hombres, mujeres, sarracenos y judíos y estaban abiertos durante el día y la noche. La falta de limpieza puede ser, en algún caso, un modo de penitencia que sumar a las penalidades de la peregrinación. La limpieza de las gentes del medievo es un tema sobre el que se ha discutido y se sigue discutiendo actualmente por la falta de documentación que poseemos. Pero queda patente la costumbre propia de los peregrinos:

- Lavar los pies al peregrino cuando llegaba a los centros de caridad era una tarea de hermandad, humildad y necesidad. En monasterios y parroquias, seguro que esta costumbre se llevaba a cabo, recordando la última cena de Jesucristo; el resto de la población dependería de las posibilidades con las que contase y de su fe.

- En *Lavaméntula*, en el río Miño, se lavaban al llegar a Santiago por “amor al Apóstol”.

En cuanto a los hospitales, solían guardar sus leyes de higiene, con el fin de que no se propagasen enfermedades, motivo por el cual en Roncesvalles se cortaba el pelo, lavaba la cabeza y tomaba un baño. En Oviedo, los peregrinos tenían que exhibirse desnudos ante los hospitaleros.



---

Los escritores del Camino de Santiago en el siglo XII guían a los peregrinos en las prácticas higiénicas de usar mucho agua, lavarse las manos, no permanecer en ambientes fétidos, respirar aires purísimos.

#### 6.- Comunicación.

Especialmente importante para los peregrinos extranjeros. En general, las instituciones contaban con un hospitalero o portero que debía saber latín y, si era posible, idiomas extranjeros. La Iglesia de Santa María de la Corticella, en Santiago, contaba con confesores que dominaban varias lenguas. Aunque, según las declaraciones que hemos encontrado de romeros extranjeros, no dejan la constancia de que el idioma fuera un problema. Es más, definen su viaje por tierras españolas, incluso con sus peligros, como un camino en el que se encontraron con gran hospitalidad por parte de las gentes.

#### 7.- Evitar peligros/seguridad.

El peregrino que abandona su país no goza de las leyes de éste ni de las del país en el que se encuentra. Aparece el derecho internacional protector del peregrino. El peregrino era, al menos, como un comerciante, gozando de sus privilegios de franquicia y pudiendo circular libremente por los reinos españoles. El peregrino estaba exento de pagar peaje y portazgo por él o las cosas que portaba. Para vender alguna “bestia” o borriquillo legalmente sólo era necesario la presencia de dos testigos para la compraventa.

Los reyes españoles no se despreocuparon de la situación en la que se encontraban los peregrinos en cuanto a las estafas por parte de los taberneros, cambiadores, etc., e impusieron tasas de hospedaje y la exhibición del precio de los alimentos en las principales salas de la venta o mesón, en idioma español y lenguas extranjeras más frecuentes. Los reyes españoles les dotaron de una especie de estatuto, más o menos informal, fluctuante según los tiempos, pero real. Ni los jueces ni los alcaldes tenían derecho a retrasar el viaje de ningún romero. Cualquier retraso debía ser compensado, doblándose los beneficios y costeándoles los días de detención. Derecho reconocido por la ley para el peregrino, sobre todo español, era que no pudieran confiscar sus bienes en ausencia de éste, ni forzar su casa.

Una vez admitido el peregrino en los hospitales y monasterios, se clasificaban las monedas que llevaba —la *burjuleta* era la bolsa donde metían el dinero los peregrinos—; declaraba la ropa y demás pertenencias que portaba al hospitalero, el cual era el garantizador de ellas, teniendo que devolver lo recibido a la partida; si faltaba algo, lo debía de reponer él.

Los hospitales y alberguerías estaban defendidos por los obispos. Si un clérigo se posesionaba de algo que pertenecía a los peregrinos, se le desposeía automáticamente de todo beneficio eclesiástico; si era un seglar, quedaba excomulgado. Sólo cuando se devolviera lo robado se podía gozar de la normalidad en la Iglesia.

Alfonso IX, en 1226, reguló lo que se debía hacer ante los bienes de un peregrino difunto. Si un peregrino moría durante su estancia en algún establecimiento del Camino, sus bienes se mandaban a los familiares si aquél así lo establecía en su testamento. En caso contrario, habían determinado usos que regulaban el reparto de los bienes. El Fuero de Castilla indicaba que, si un peregrino moría sin testamento, eran sus compañeros los que se repartían las pertenencias. Si moría en una posada y viajaba sólo, entonces el beneficiario era el posadero; a cambio, éste se ocupaba de sufragar el entierro, que sería un gasto compartido con el cura del lugar, quien también tendría algún beneficio del patrimonio del difunto.

Las Ordenanzas de Alfonso IX de León obligaban a los compañeros del difunto a hacerse cargo de la inhumación y a entregar a los herederos sus bienes a la vuelta de la peregrinación.

#### 8.- Actuar según creencias.

Éste era el motivo de su peregrinar, actuaban según su creencia. Los momentos cumbres de la peregrinación eran la entrada en el templo y la adoración, el encuentro deseado, después de tantos kilómetros, con el Apóstol.

La noche de su llegada a Santiago tenía lugar la vigilia. Para velar, se agrupaban por naciones. Al día siguiente, presentaban sus ofrendas al *arqueiro*, o encargado de recogerlas, se confesaban, oían misa y veneraban al Apóstol, abrazando su imagen y ciñéndose momentáneamente la corona que le adornaba.

A lo largo del Camino, la asistencia espiritual tuvo mucha importancia, no faltando capellanes en los hospitales; todas las villas contaban con su iglesia.

Los peregrinos podían encontrar a lo largo del Camino su muerte. En los hospitales, el peregrino, antes de morir, gozaba de las atenciones del capellán mayor del hospital; le acompañaba el hospitalero y un sacerdote le tomaba la mano. Existía el cargo retribuido de agonizante especializado en atender a los moribundos jacobitas. Una vez fallecido, se le colocaba por lo común el hábito de San Francisco, siempre que lo hubiera reconocido el médico velante. Para el entierro, se tocaban las campanas por dos veces, una al morir, y otra, al levantar el cadáver, cuando canónigos o cofrades se acercaban precedidos de una cruz y candelabros con cirios encendidos. Se les enterraba en la misma capilla o en el cementerio adjunto.

